

## **IMPORTANCIA DE LA ESPIRITUALIDAD EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL**

Es esencial a la formación sacerdotal y por ende en el ejercicio del ministerio, una profunda espiritualidad que se forja en la diaria meditación. Por tanto, podemos detenernos a reflexionar en la importancia de la espiritualidad, fortalecida y sostenida por la meditación.

### **¿QUE ES LA ESPIRITUALIDAD?**

Cuando se trata de Dios y el hombre, sólo existe un lenguaje: LA ESPIRITUALIDAD, que se identifica con la necesidad consciente de Dios, darse cuenta que en Dios se encuentra el mayor deleite, la mayor dulzura, la mayor satisfacción. Nunca Dios quiere ver el rostro de la tristeza. El mundo está afligido y nosotros somos los responsables de ello, por nuestra falta de encuentro íntimo con el Dios del amor y de la vida. Pero lo más importante, somos responsables de darle sentido a la existencia, de darle el mejor colorido y energía a la creación.

De ahí que el hombre necesita de la espiritualidad como vida en el Espíritu de Dios que “nos ha creado a su imagen y semejanza” (Gn 1,27). De ahí que la espiritualidad es la experiencia de la respuesta del hombre al amor de Dios. Un amor que es constante. Un amor que es especial, eterno, incondicional, personal, infinito, paciente. Quien se apropia el amor de Dios en su vida personal, puede decir, que es un ser espiritual, que tiene vida en el Espíritu de Cristo, la tercera persona de la Santísima Trinidad. Vida espiritual es un vivir en el Espíritu.

Como cristiano, el candidato al sacerdocio está llamado a vivir en el Espíritu el compromiso adquirido en el bautismo:

*“Por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo quedando vinculados a su muerte, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por el poder del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva (Rm 6,4)*

El apóstol Pablo, dirigiéndose a los Efesios refiere estas palabras que iluminan con claridad la espiritualidad específica de los presbíteros:

*“Yo el prisionero por amor al señor, les ruego que, como corresponde a la vocación a la que han sido llamados, se comporten con gran humildad, amabilidad y ciencia, aceptándose mutuamente con amor. Uno sólo es el cuerpo y uno sólo es el Espíritu, como también es una la esperanza que encierra la vocación a la que han sido llamados... A cada uno, sin embargo, le ha sido dada la gracia según el don de Cristo... (Ef 4, 1-13).*

La vocación al sacerdocio ministerial comienza con un encuentro con Cristo, quien quiere que su llamamiento se prolongue en una **vida espiritual** que conduce a una entera consagración a la obra de la evangelización: “Llamó a los que él quiso para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar” (Mc 3,13-14).

Así entendemos **la espiritualidad** como la experiencia de un encuentro amistoso con Cristo, es el comienzo de una vida nueva:

*“Maestro dónde vives. Él les respondió: vengan y lo verán. Se fueron con Él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con Él. Andrés encontró en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo) y lo llevó a Jesús (Cf. Jn 1,39.41; 15,9)*

Este encuentro lleva a seguirle, entregándose a Él (Cf. Mt 4,19ss; 19,27). El candidato al sacerdocio, como el sacerdote a ejemplo de los

apóstoles, unidos al Obispo, y estando al servicio de la Iglesia, se constituyen en testigos cualificados de Cristo muerto y resucitado: “Nosotros somos testigos” (Hc 2,32) después de la resurrección. Y el testimonio apostólico posterior tendrá que ver con la propia experiencia: “Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos” (1 Jn 1,3).

La espiritualidad sacerdotal brota de la gracia del Espíritu Santo, como participación en la consagración (del ser) y la misión (el actuar) de Cristo Profeta, Sacerdote y Rey. En las palabras del rito de la Ordenación se encuentra resumida lo que será la identidad espiritual del sacerdote *“imita lo que conmemoras y conforma tu vida con la cruz del Señor”* por consiguiente, en la espiritualidad sacerdotal está incluida, a nuevo título la vocación a la santidad, como signo e instrumento personal de Cristo.

## ESPIRITUALIDAD Y MEDITACIÓN

La espiritualidad sacerdotal posee una llave secreta que abre la puerta de lo divino. Esta llave es *la meditación*. En Jn 1,39 descubrimos como los primeros discípulos fueron a ver donde vivía Jesús **“se quedaron con Él aquel día”**, lo que nos indica que estuvieron en una experiencia de meditación. La meditación simplifica nuestra vida externa, le da sentido energiza la vida interna. La meditación es un regalo divino que nos dice que nuestra vida humana es algo secreto y sagrado y confirma nuestra herencia divina. Es en la meditación que vamos descubriendo como la espiritualidad sacerdotal establece las bases de la unidad en la diversidad y lleva a la convicción de que la respuesta es libre y generosa. Tanto para el candidato al sacerdocio como para el Sacerdote la espiritualidad fortalecida en la continua meditación es el *“reconocimiento y la aceptación”* absoluta de la fe en Dios, es la confianza para hacer su voluntad y estar a su servicio *“aquí estoy para hacer tu voluntad”*.

La espiritualidad no se halla en los libros, aunque nos dediquemos a esprimir un libro no vamos a obtener espiritualidad alguna para fortalecer la fidelidad o la eficiencia en la acción pastoral. Si se quiere asegurar la meta del sacerdocio como el servicio a Cristo Buen Pastor, es necesario tener una profunda espiritualidad, es necesario crecer y fortalecerse desde dentro. La mente levanta a los pensamientos y a las ideas de su sueño. La espiritualidad despierta el compromiso y la convicción.

Sin espiritualidad no hay respuesta segura al llamado del Señor. Sin una constante y profunda meditación, no hay espiritualidad. Sin espiritualidad y sin meditación, no hay compromiso de fe. Esto nos hace entender que todo el proceso vocacional ha de estar siempre en un ambiente de espiritualidad, vida en el Espíritu.